

(traducción del original en catalán)

Intervención del Obispo en la Asamblea Diocesana

(29 de Mayo de 2010)

"Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado a los pequeños todo eso que has escondido a los sabios y entendidos" (Mt 11, 25).

Introducción

Nuestro presente es siempre un tiempo vivo, el tiempo de Cristo Resucitado, el tiempo del Espíritu quien nos va llevando progresivamente hacia las realidades definitivas y que en Pentecostés invadió la comunidad eclesial lanzándola en todas las direcciones a anunciar y hacer presente la Buena Noticia de Jesús.

Un tiempo siempre abierto a un futuro que tenemos que ayudar a construir "entre todos", con humildad pero con mucha confianza en Dios y abandonándonos completamente a Él, con una esperanza activa que despierte actitudes liberadas de prejuicios y cargadas de fe en el amor que Dios nos tiene y que hemos experimentado en Jesús.

I.- Los Principios de la Carta Pastoral “Entre todos y para el bien de todos”

1. Esta Carta Programática ha querido ayudar a caminar construyendo sobre el fundamento sólido de nuestra historia como pueblo y como Iglesia Particular que peregrina en las “Terres de Ponent” en Cataluña, y en comunión con las Iglesias del resto de España y con la Sede Apostólica, intentando aplicar en nuestra Diócesis de Lleida las intuiciones del Concilio Vaticano II y las proposiciones del Concilio Tarraconense, el decimoquinto aniversario del cual se cumple este año (sin olvidar el Documento "Raíces cristianas de Cataluña", publicado ahora hace 25 años).

Quiero agradecer nuevamente la buena aceptación que ha tenido esta Carta Pastoral y, sobre todo, la gran cantidad de respuestas de grupo (137) que hemos recibido caminando con mirada creyente y ayudando "entre todos" a poder tomar decisiones que orienten nuestro futuro.

Esta Asamblea Diocesana quiere ser celebración de lo que hemos recorrido y opción por una vivencia de la Iglesia que sea "casa de todos y cosa de todos". Empezamos así un trabajo comunitario continuado (final de un trabajo e inicio de un camino) que, relanzado al inicio de curso en los encuentros de los sectores y evaluado en la asamblea diocesana del final curso próximo, tenemos que mantener con fidelidad a lo largo de los próximos años.

2. Somos conscientes de que el cambio de época que vivimos nos pide revisar y ajustar nuestra manera de VER-SER-ACTUAR (personas, grupos, instituciones - sociales, culturales, políticas, religiosas...) porque, aunque el Concilio Vaticano II explicó qué es la Iglesia y como vivir como Iglesia en el mundo, parece que las cosas se clarificaron *a nivel teológico* pero no pasaron a la vida de la misma manera *a nivel espiritual y pastoral*. A día de hoy muchos planes diocesanos son unos buenos "procesos de reflexión" pero no siempre llegan a "procesos operativos" que ayuden a adherirse de corazón a Jesús en la vida de las personas y en la historia concreta. Lo que yo he querido justamente es que nosotros nos ayudáramos a hacer propuestas de fe y de progreso comunitario, respuestas graduales y progresivas, responsables y "operativas".

3. **POR ESO, OS RECUERDO LO QUE YO PIDO A LA IGLESIA DE LLEIDA** (como os he dicho no hace mucho en la UDL):

3.1. Saber **asumir "el mundo del otro, o de los otros" con la pobreza de los siervos**. Y hacerlo de una manera sencilla encontrando caminos de *"presencia transformadora"* en nuestros ambientes y poniéndose al *"nivel de los humildes"* (Ron 12,16), intentando entrar a formar parte del mundo de los siervos, de los pobres, de los frágiles, para los cuales Jesús mostró una preferencia, y también de los alejados, *cuestionándonos seriamente cómo y cuánto tiempo, interés y medios dedicamos a los hermanos que nos rodean, creyentes o no creyentes*.

3.2. Condición necesaria es **asumir responsablemente la propia vocación**, que cada uno tiene que descubrir viviendo plenamente inmerso y participando de las circunstancias culturales, económicas, sociales y políticas de nuestro mundo. Nadie tiene que evadirse ni olvidar los

'compromisos temporales' separando fe y vida. El compromiso extraeclesial de los laicos forma parte de la identidad del cristiano.

- 3.3. Eso pide **una nueva iniciación cristiana más personalizada que facilite vivir la experiencia de una fraternidad más viva y solidaria, en coherencia con la visión conciliar de Iglesia-comunión**. Pues habrá que valorar más la eclesialidad, sobre todo en aquellos que sufren por no poder sintonizar totalmente con algunas posiciones o maneras de funcionar de nuestra Iglesia. Y también hay que comprometerse cada vez más con una **formación seria y permanente** en todas las edades con el fin de vivir una espiritualidad encarnada al estilo del Evangelio, que una profundamente el creer con el vivir y celebrar comunitariamente, y con la profesión pública de esta misma fe. Es básico cuidar la dimensión orante y celebrativa de la existencia cristiana (cf. Act 2, 42-47).
- 3.4. Tendremos que ir pasando **"de la colaboración a la corresponsabilidad"**: todos somos y hacemos la Iglesia y estamos llamados a ser activos, a aportar alguna cosa, nunca sólo a recibir. Somos **corresponsables** y todos (laicos, sacerdotes, diáconos, miembros de la vida consagrada) tendremos que ir encontrando nuestro sitio en la comunidad eclesial con un gran sentido de la complementariedad, siempre respetando el carisma de los otros y confiando en ellos.
- 3.5. Sin olvidar que la característica prioritaria y fundamental de los cristianos es *"el seguimiento de Jesús"*, la **comunión de vida con Él**, respondiendo a la condición de 'llamados' gratuitamente por el Señor. Necesitamos experiencias de encuentro personal con Él y con su Palabra, interiorizar y personalizar la fe, pasarla por el corazón. Seguir a Jesús es haber sido seducido por Él y unirnos a la comunidad de sus seguidores descubriendo la necesaria disponibilidad para el servicio (del Reino) y la solidaridad (GS 22 y 32). Todo eso pide a nuestras comunidades una renovación con cierta profundidad y no tan sólo ajustes o retoques periféricos.

- 3.6. **La fe cristiana pide ser comunicada.** La historia de la fe cristiana es la historia de una experiencia que se transmite y se contagia de unas generaciones a otras, actualizando esta experiencia. Si no se produce la renovación continua de esta experiencia se introduce en el cristianismo una ruptura trágica. Seremos muchos o pocos, jóvenes o grandes, pero hace falta comunicar la experiencia e irradiar esperanza y un estilo de vida propio "*de hombres y mujeres nuevos*" que viven arraigados en Jesucristo.
- 3.7. Desde este seguimiento de Jesús estamos al servicio de todos y queremos que la Iglesia sea casa abierta, donde todo el mundo pueda encontrar aquel refugio que ayude a desarrollar una vida con "sentido". **Tenemos que ser una Iglesia "samaritana":** nuestra humanidad es contingente y débil y necesita más compasión que condena (Jn 3,17). Como Jesús, tenemos que compartir «desde dentro» las situaciones, los gozos y las esperanzas, los llantos y las angustias de las mujeres y hombres de las "terres de ponent". La comunidad cristiana está llamada a prolongar la presencia del Señor en la historia (Act 17, 27-28) formando verdaderamente parte de la sociedad y ofreciéndole el servicio que le corresponde de ser «*señal e instrumento de la unidad*» (Cfr. Concilio Vaticano II, Lumen gentium, n 1).

II.- PRIORIDADES COMUNES PARA TODA LA DIÓCESIS

EL AÑO DE DISCERNIMIENTO COMUNITARIO EVANGÉLICO (que ha sido una Asamblea continuada) **con participación de todo el Pueblo de Dios, nos ha llevado a concentrar la atención en puntos y criterios bien concretos, como hemos podido ver al resumen presentado por Mn. Jové, Vicario de Pastoral:**

- ✓ **Actualizar la evangelización** y asegurar la coherencia entre fe y vida, liturgia y vida sacramental...
- ✓ La atención preferente a los **jóvenes** (formación y actividades...) y a la **familia**.

- ✓ La acción caritativa y social, y la **lucha contra la pobreza y la exclusión**, con atención especial a los parados ...
- ✓ El protagonismo y la participación del **laicado** en general y **los ministerios laicales** concretos (para los cuales todavía no encontramos maneras y espacios adecuados para hacerlos realidad). Eso tiene relación con otro reto pastoral específico: *el papel del ministerio de los diáconos permanentes* que tenemos que clarificar, (no puede quedar reducido a servicios litúrgicos o de caridad, que, de hecho, pueden realizar los laicos sin necesidad de un sacramento especial).
- ✓ La **coordinación pastoral y la comunión eclesial**: más allá de los nombres que utilizamos, parece que continúa pendiente la cuestión de la *Unidad Pastoral Básica* (¿cuál es hoy el espacio humano en que se puede vivir mínimamente la eclesialidad, o sea, la unidad en la diversidad a todos los niveles?). Aunque hablamos de "comunidad" o "pastoral de conjunto", tenemos todavía pocas **experiencias de integración de la diversidad en unidad** (que es la experiencia básica de ser Iglesia). Decimos aceptar la pluralidad de mentalidades, pero afirmamos la mentalidad propia casi como uno absoluto, aunque sabemos que la "comunión exige una Iglesia corresponsable (y eso pide *Distribución de Tareas, Asumir la propia responsabilidad, Practicar la "pedagogía de la participación" y crear estructuras y medios*).
- ✓ Además tenemos el hecho de la **indiferencia religiosa** que nos rodea y que tenemos que vivir como una llamada al *testimonio y al discernimiento*. La indiferencia de los otros nos obliga a manifestarnos cristianos de manera más clara y reproducir **las actitudes de Jesús...**
- ✓ etc ...

Por eso, parece necesario *tomar decisiones* desde la confianza plena en el Padre Dios, a la luz de Cristo Resucitado y con la fuerza del Espíritu. Asumiendo mi responsabilidad como Sucesor de los Apóstoles en esta Iglesia Particular y **teniendo en cuenta todo lo que se ha aportado, quiero señalar DOS PRIORIDADES COMUNES PARA TODA LA DIÓCESIS ("entre todos y para el bien de todos")**:

1ª.- Atender y cuidar de manera especial LA INICIACIÓN CRISTIANA.

(La preparación, la celebración y el seguimiento, con el correspondiente itinerario catecumenal diocesano y con un Plan de formación para los *Sacerdotes, Diáconos y Laicos-en-el-mundo*).

2ª.- Esforzarse para **asegurar una buena PRESENCIA DE IGLESIA EN LA SOCIEDAD LERIDANA.**

[Iglesia centrífuga y compromiso temporal de los cristianos= Fe y Cultura (Col.Episcopal, IREL, Fund. Verge Blanca); *Fe y Justicia* (Red de entidades de acción caritativa y social); *Fe y persona* (Iglesia "capilar" concreta en cada bautizado que la hace presente.)]

III.- Sugerencia de LÍNEAS DE ACCIÓN ESPECÍFICAS

Y, con el fin de fomentar su puesta en práctica en contextos diversos, sugiero algunas orientaciones pastorales:

1. Procuremos ser una **Iglesia acogedora y con diálogo pastoral verdadero**: parece demostrado que bastantes actitudes ante la fe y críticas en la Iglesia y en sus miembros esconden otras necesidades y/o experiencias negativas. Habrá que practicar auténticos diálogos con una lógica de confianza mutua porque el diálogo verdadero no consiste solamente en enseñar a los otros lo que ignoran. No podemos aportar respuestas sin antes **escuchar los interrogantes** de los otros y tampoco podemos escuchar sólo aquellas cuestiones para las que tenemos respuesta. *Es un mismo espíritu el que actúa en el evangelizador y en el evangelizado (Luis M^a Bille)*. Se trata de dejar que el Espíritu Santo nos conduzca al corazón del misterio de la fe a Dios con aquellos y aquellas que lo buscan.
2. Es preciso que la Iglesia esté presente y participe en deliberaciones y debates sociales de interés común, pero es igualmente necesario que haga entender su diferencia aclarando por qué y cómo no puede adecuarse a leyes que considera opuestas al evangelio. Habrá que distinguir entre la **visibilidad** de tipo «mas media» y la visibilidad específica de orden **sacramental** que forma parte de su identidad y misión.

3. Las Parroquias y Arciprestazgos (*criterio territorial*).

- 3.1. En nuestras comunidades parroquiales y en todos los servicios encargados de la iniciación cristiana tenemos que procurar distinguir las diferentes manifestaciones de la indiferencia, discerniendo sus motivaciones en aquello que sea posible y tratando de comprender qué tipo de actitudes o comportamientos nos están pidiendo.
- 3.2. Las comunidades parroquiales se han de esmerar en ser un ejemplo de convivencia, comunidades fraternales y apostólicas: la comunión en la Iglesia se hace visible y creíble claramente cuando es vivida en el interior de las comunidades particulares que son muy diferentes y en las cuales puede haber incluso tensiones entre sus miembros. Pero en una sociedad como la nuestra en la que prevalece sobre todo la fragmentación, es vital que los miembros de la Iglesia sean personas que se respeten, que hablen y que, si hace falta, se pidan perdón y se perdonen, manifestando así la caridad de Cristo que es la razón de su existencia. En medio de las realidades complejas del día a día donde hemos sido enviados a ser "signo e instrumento de reconciliación" las Parroquias tienen que ser "sacramento" (para lo cual no basta con celebrar sacramentos...)
- 3.3. Hay que ir aumentando la pastoral en red porque las nuevas condiciones piden una articulación interparroquial que no se tiene que reducir al nivel de circunscripción administrativa sino de coordinación y realización de las iniciativas que una parroquia sola no siempre puede desarrollar. Se tiene que racionalizar la Pastoral (coordinando fuerzas y planificando acciones conjuntas) integrando agentes de pastoral 'interparroquiales'. Además, red significa también saber estar *convenientemente en el areópago de la sociedad...*
- 3.4. El arciprestazgo está llamado a *abrir las comunidades* "de todo tipo" existentes en su territorio a la realidad de una *única Iglesia diocesana*; a facilitar la *experiencia* de la fraternidad sacerdotal ('signo'); a favorecer la práctica de la corresponsabilidad con posibles 'especializaciones' y

distribución de tareas específicas; y a ser ámbito concreto de la formación permanente de sus miembros, clérigos y laicos.

3.5. La celebración de la Eucaristía el Día del Señor es el momento más importante de reunión de toda la comunidad cristiana. Tenemos que caminar hacia una descubierta de su sentido y de la importancia de participar (niños, adolescentes, jóvenes y adultos) (Pedagógicamente, hay que distinguir entre 'participar' y 'actuar').

4. Las Delegaciones Diocesanas (criterio funcional).

4.1. Tienen que profundizar y promover la espiritualidad de la comunión o de Iglesia: eso exige la ascesis (esfuerzo y método) a fin de que las iniciativas de cada Delegado se subordinen al bien común de la Diócesis. Tendrían que elaborar sus planes teniendo en cuenta la situación social y eclesial, y atendiendo las orientaciones recibidas.

4.2. La función de una Delegación es capacitar y ayudar a los Equipos Arciprestales en la realización de su tarea. Ayudar a las diferentes comunidades del arciprestazgo a convergir desde su realidad o servicio propio siendo así "signo e instrumento de comunión".

4.3. Y, *mediante el Vicario correspondiente y la Coordinadora de las 3 Áreas Pastorales, las Delegaciones* tienen que mantener la correspondiente relación entre ellas, sobre todo con las de la propia Área [*Plegaria y Liturgia; Evangelización* (Apostolado Secular organizado y compromiso temporal); *Acción caritativa y social* (con su Red).].

5. Las Comunidades Religiosas (la aportación específica de la vida consagrada)

5.1. Las comunidades de vida consagrada son ámbitos significativos en los que se tiene que poder conectar con el misterio de Dios. Se tienen que reconocer en nuestra diócesis por su manera específica de participar en los trabajos de la evangelización, como es la Escuela Cristiana y los Marginados (las personas más frágiles de nuestra sociedad, niños y jóvenes, pobres y excluidos).

5.2. Tienen que hacer visible la unidad en la diversidad de carismas, la Comunión que nos une a todos, siendo comunidades específicas que forman parte de la misma Iglesia, ramas de un solo tronco.

6. Las Instituciones diocesanas (servicios a la comunidad eclesial).

6.1. **El Seminario**: el equipo responsable tendrá que revisar y actualizar el plan de formación, convivencia y acompañamiento vocacional conveniente.

6.2. **El Cabildo Catedral** ha de visibilizar aquello que está llamado a ser: sobre todo, una comunidad de plegaría y un referente modélico de liturgia celebrativa...

6.3. **La Casa de la Iglesia** (Academia Mariana): además de su inestimable servicio como Casa de espiritualidad y Centro de culto a la Virgen Blanca, tiene que revisar y actualizar su funcionalidad pastoral y también qué servicios más pueden dar sus instalaciones a la sociedad leridana a diferentes niveles.

6.4. **El Colegio Episcopal**: El Colegio Episcopal: tiene que ser un referente de Escuela Cristiana con planteamientos pastorales explícitos buscando la conexión con los jóvenes y las familias (contando también con las Delegaciones Diocesanas respectivas) y ayudando a sus Profesores a ser agentes de diálogo fe-cultura. (Como Benedicto XVI decía a la Plenaria de la CEI hace dos días, 27 de mayo: "*Educar es formar a las nuevas generaciones para saber entrar en relación con el mundo...*").

6.5. **El Instituto de Investigación y Estudios Religiosos** (IREL): como centro de estudios superiores tiene que cuidar la formación de Agentes de Pastoral para las parroquias y arciprestazgos (DPA) y promover iniciativas de Diálogo Fe-Cultura y de incrustación en la sociedad. (Sería bueno profundizar en la anterior afirmación del Papa Benedicto sobre la educación).

6.6. **El Equipo de gobierno y la Curia diocesana**: no es tan sólo ni primariamente un equipo de trabajo. Es una *comunidad* especial de servicio y tendrá que procurar acompañar todo este proceso y dinámica, y el

crecimiento integral (humano, espiritual, ministerial) de todos sus componentes.

IV.- Compromiso de evaluación y continuidad

Es cierto que en la vida de la Iglesia hay muchas cosas que no se pueden evaluar, pero también hay muchas otras que es posible e incluso necesario revisar con el fin de trabajar juntos poniendo nuestras capacidades y posibilidades al servicio del Espíritu que irá soplando y conduciéndonos como quiera.

Sabemos exactamente que trabajar juntos, de manera coordinada y corresponsable, no es fácil, porque no se trata únicamente de mejorar estructuras ni de organizar mejor las acciones. Se trata, sobre todo, *de convertirse al Evangelio y vivir mejor sus exigencias* (Mt 16, 1-5; Lc 14, 28-33).

En consecuencia:

1. Conviene que, al inicio de curso (septiembre), cada sector y/o territorio traduzca en un Plan de trabajo operativo de todo lo que hemos dicho.
2. Lo celebraremos y compartiremos en Asamblea diocesana al final de curso (mayo/junio).
3. Desde el inicio de mi ministerio episcopal en esta querida Iglesia Particular de Lleida han pasado ya veinte meses y, gracias a Dios, hemos ido encontrándonos muchas veces en una especie de Visita "continua"... Sin embargo quiero preguntaros: ¿parecería oportuno proceder a mi primera Visita Pastoral de toda la Diócesis de una manera más sistemática, con el fin de *profundizar el conocimiento, estimación mutua y promoción pastoral*, cómo es mi deber?

V.- Para concluir

Nos ha tocado vivir en este principio del s. XXI tiempo de incertidumbre más que de seguridades, pero es en el interior de estas realidades donde tenemos que practicar la esperanza cristiana y el elemento esencial que la caracteriza: la apertura a lo invisible de Dios. Una esperanza ligada a una comprensión de la historia percibida

como un proceso de nacimiento (Rom 8,22-26). La esperanza cristiana puede motivar compromisos duraderos en una sociedad cambiante e imprevisible como lo es la nuestra, teniendo claramente como un modelo el **Magnificat** de María (*un referente ejemplar pero incómodo*).

Si la cultura actual ha modificado seriamente la sensibilidad mental y vital de nuestros conciudadanos y sus actitudes ante la fe, los que tenemos la misión de proponerla tendremos que *ser conscientes de los cambios sucedidos y actualizar la propuesta a estos nuevos destinatarios*. Creo que nuestros tiempos **son tiempos de gracia**, porque se nos está haciendo una **invitación a la conversión** como nunca se había dado en la historia (cfr. “Deus charitas est” de Benedicto XVI).

Si vivimos en un «estado de misión», tenemos que aplicar los criterios de la misión: '*presencia*' en todos los ambientes; '*diálogo*' con los interlocutores; '*colaboración*' en toda causa justa y noble; '*testimonio*' cristiano de vida; 'anuncio explícito' de Jesucristo. Así nuestro *testimonio* pasará a ser una *propuesta*: acoger, escuchar y dialogar con sinceridad lleva necesariamente a proponer, que no quiere decir imponer ni presionar sino invitar a compartir. Ese presentar y ofrecer la propia fe sometiéndola a una posible adhesión o rechazo. El testimonio propone la fe no como un sistema obligatorio sino como una invitación a vivir.

Juan Pablo II pidió evangelizar con: «*nuevo ardor, nuevos métodos, nueva expresión*». El ardor nace de una comunidad convertida que redescubre la fe y la ofrece con entusiasmo. Los métodos son la propuesta humilde de un Evangelio cuya fuerza no reside en las circunstancias favorables, sino en el poder del amor salvador de Dios. La nueva expresión pide anunciar la Buena Nueva en un lenguaje que exprese al mismo tiempo nuestra experiencia de Dios y nuestra sintonía sincera, pero crítica, con el mundo presente, como lo hace explícitamente el Concilio Provincial Tarraconense (Cfr. *Resoluciones 1; 76 i 77*).

Confío absolutamente en la ayuda de todos (fieles cristianos laicos, sacerdotes y miembros de las instituciones de “vida consagrada”).
